



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Ustedes son muy dueños de creer lo que más les acomode; pero un ministerial acaba de decirme que el reglamento de la Milicia forzosa ha producido el mejor efecto en la opinion pública.

Lo que no puede negarse al Gobierno que lo ha ordenado, es una gran diplomacia. Necesita fusiles y no tiene dinero para comprarlos; pero esto no le hace retroceder. Manda que todos los vecinos se compren un fusil, los organiza por distritos y barrios, y cuando todos estén armados y uniformados, reprime con mano fuerte cualquier tumulto—ya sabemos que este es el pan nuestro de cada dia,—y solamente Madrid le produce 40,000 fusiles, una vez efectuado el desarme de los voluntarios.

Hé aquí cómo cada español que no haya cumplido 45 años, armará por su cuenta á un soldado.

El método es ingenioso, y no sé cómo no ha ocurrido antes á los gobiernos que se vienen sucediendo en España, con la vertiginosa rapidez con que cruzan ante nuestra vista las figuras de una linterna mágica.

Quedamos, pues, en que los desarmados de la Plaza de Toros volverán á ser milicianos; que los que lo son ahora voluntariamente de la República, se irán unos dias á sus casas, y volverán á serlo á la fuerza antes de fin de año, época en la que todos abandonaremos nuestras industrias, dejaremos perderse nuestra casa si es preciso, y podremos cantar como en una zarzuela:

¿Quién me verá á mí...
Quién me verá á mí,
Por las tardes salir á ejercicio
Llevando un fusil?

Es decir; yo respetuosamente acataré las órdenes del Gobierno; pero lo que es cargar con un fúsil, no lo hago, por la sencilla razon de que no puedo con él.

¿Ustedes saben lo que pesa un fusil? Haga el Ministerio que yo tenga fuerzas, y cojeré, no ya un fusil, un cañon Krupp si es necesario.

Y crea el Sr. Castelar que lamentaré mucho no poderle complacer; porque, francamente, la lectura del reglamento de la Milicia, en lo que se refiere á uniformes, me ha enternecido.

La leopoldina gris me agraciaria notablemente, y eso de llevar una bellota los dias de fiesta y un madroño los de trabajo, seria el colmo de mis aspiraciones. Respecto á la levita azul turquí, me parece inmejorable, y el aditamento del número en el cuello debe dar un aspecto grave y severo, asemejando al que lo lleve á los guardias de orden público ó á los hospicianos. Pues no digo nada un pantalon *grancé*, un pantalon de tan alta novedad, que no se encuentra en el diccionario de la lengua. La polaina de paño gris me parece bien para la época del año en que estamos: así como así tengo dolores reumáticos en las piernas, y me han recomendado los médicos que las abrigue mucho. Tambien se justifica y es digna de aplauso la idea de llevar una bolsa-cartera para las municiones: no habíamos de meternos la pólvora en los bolsillos del pantalon, mezclada con los cigarros deshechos y los terrones de azúcar del café. Como yo sé que nunca me elegirán oficial, me preocupa poco lo del revólver y el cordon de pelo de cabra, así como el *sprit* que llevarán en el morrion no me infunde envidia. Y eso que el Gobierno va á realizar lo que pareceria imposible: hacer que cualquier estúpido sea un hombre de *sprit*, palabra que traducida al español significa ingenio ó talento; solo es necesario para ello hacerle oficial.

Un vecino mio va á ingresar en la caballería, solo para llevar pantalon azul celeste y espolin dorado. Y ya que hablo de los espolines, no deja de ser chocante que para montar á caballo se usen de hierro y dorados para caminar á pié. Comprendo la primera parte; pero no me explico la necesidad de llevar espolines dorados para ir á comprar una libra de velas á la tienda de la esquina. Lo que no expresa bien el reglamento, es de qué han de ser los caballos, y es-

to es sensible, pues al paso que muchos creen que deben ser de mazapan, no falta quien opine que puedan reemplazarse con otros de carton, de los que se venden en la Plaza Mayor, ó con los de madera del Tio Vivo.

La artillería llevará bombas en el cuello, en plural, como quien no dice nada: en cambio los furgones quedarán vacíos: pero cuando llegue el verano, se autorizará la cogotera y la gorra de percal blanco.

Estoy asombrado.

No sé si oyeron Vds. el otro día un tiro que se disparó en la Plaza Mayor, ni si supieron que hubo carreras, cierre de puertas y otros excesos.

Pues bien, todo ello reconocia por causa que el Gobierno hizo que la Milicia abandonase el local en que se custodiaban sus banderas.

Esto ocurría precisamente pocas horas despues de publicado en la *Gaceta* el Reglamento de la Milicia, en cuyo artículo 287 se dispone que los locales en que se conserven las banderas de la Milicia, tengan una guardia de milicianos, proporcionada á los que haya en cada localidad.

Insisto en lo dicho: desde que el Gobierno empieza por faltar al art. 287, yo no tengo necesidad de obedecer el artículo 1.º

Ó se tira de la cuerda para todos, ó para ninguno.

Ó veo con espolines dorados á Castelar, ó no me los pongo.

Ó coje el fúsil Pedregal, ó no lo cojo yo.

Estamos amenazados de un conflicto internacional, y esto va sério.

El representante de los Estados-Unidos ha dirigido una nota, no musical, sino diplomática, á propósito de la captura del vapor filibustero *Virginus*.

Deber es del Gobierno mostrar la mayor energía en este asunto. Si no lo hace, puede llegar un día en que mister Sikles nos azote si llega á saber que hemos reñido á nuestra criada por haber dejado que se ahume el chocolate.

¡Miste que señor!..

¡CON ESTAS COSAS!

Ello es cierto que pasan muchas y graves; pero ¡cómo se alegran la mayor parte de mis compatriotas de que no sean una mentira las tres palabras que sirven de epígrafe á mi artículo, para hallar más fácil y terminante disculpa á sus actos *non santos*!

«Mi querido hijo, escribia dias pasados desde Cartagena un padre bonachon: en vista de que no has podido emplear la cantidad que por mediacion de tu tio te remití para que me comprases la máquina de coser para tu hermanita Jacinta, por no hallarlas buenas, y sobre todo de «La Silenciosa,» como te encargaba, espero que á vuelta de correo, me reintegres de la letra correspondiente.—Tu padre, *Cándido*.»

Y el hijo pródigo que se habia jugado santamente (y en su obsequio sea dicho), sin ánimo de perder, los cuartos en una casa de juego que vuelve á funcionar en todo su esplendor, á pesar de la *vigilancia redoblada* del Sr. Perfumo, contestaba á su padre sencilla y lacónicamente de la manera que sigue:

—«Querido padre: Temiendo el extravío de la libranza por el estado afflictivo en que se encuentra esa bella población, la retengo en mi poder hasta que *estas cosas se arreglen*.—Su respetuoso hijo, *Justo*.»

Mal arreglo tenían ya para Justo las *cosas*, aunque efectivamente se arreglaran.

¡Que esta noche se arma!

¡Que van á salir las fuerzas!

¡Los voluntarios no quieren entregar el fusil!

En el cuartel de la Montaña los oficiales están reunidos, y juegan, esperando el momento, al dominó; porque *con estas cosas*, ¿quién es el guapo que está tranquilo?

Y el avaro de D. Fidel, viendo en estas cosas un gran motivo para escatimar á su familia el diario café que sin piedad de su bolsillo consumen en Eslava, prorumpe resueltamente:

—Nada, nada, esta noche no se sale; porque no quiero que por un instante de placer vaya á ocurrir un disgusto.

—Pero papá, dice su hija, ¡si no será nada! ¿No sabes que en Madrid, cuando se cacarean los acontecimientos, están muy léjos de verificarse?

—Cállate tonta, que tú no estás en antecedentes. Ahora me explico yo por qué esta mañana al salir para ir á la Deuda, vi limpiar con redoblado ardor al portero la bayoneta de su Remington: además, Sofía, que como no ignoras es forastera, y vino á pasar y distraerse contigo un mes desde Jaen, es natural que se asuste, acostumbrada á la paz octaviana de su pueblo.

Con estas cosas, lector, suceden muchos males; pero los perdidos y los tontos de conveniencia, sacan su partido.

El militar, que ha empeñado en presencia de su suegra *muy formalmente* palabra de casamiento para conseguir acaso que le ame algo más la niña, se vé por último obligado á cumplir su *leal y honrada* palabra, y no hallando escape, exclama:

—Señora, hoy más que nunca, adoro á Felisa, ángel de este hogar, y que hará mi felicidad: hoy más que nunca, me hallo decidido á registrarla canónica y civilmente; pero no me atrevo: ¿cómo quiere V. que *con estas cosas* le dé mi mano, la llame mi esposa, para exponerla á derramar continuamente acerbos lágrimas? Dé V. tiempo al tiempo, señora, y en pasando estas cosas, seré leal á mi promesa.

Excusado es advertirte, cascabelero lector, que sin cosas graves, en situacion revuelta como la actual, el que no se casa es pura y sencillamente porque no le da la gana.

Con estas cosas, es verdad que todo el mundo anda sobresaltado, pero al fin sale á la calle y se divierte.

Los paseos están cuajados de personas.

Los cafés atestados, y desde el Imperial, donde se reúne esa sociedad *sui generis*, como la llama Fernandez y Gonzalez, en una obra suya, hasta el de cierto café, en el cual un famoso actor arranca aplausos hasta de la media tostada que en un oscuro rincon se toma una macilenta señora, tuerta, y viuda de un administrador de Estancadas, que sirvió muchos años en Puenteáreas, todos, todos gastan, triunfan y se divierten.

Con estas cosas únicamente, lector, no nos apercebimos de que insensiblemente, y como para aumentar nuestras desgracias, vamos perdiendo los mejores ingénios de la patria.

Las postrimerías del año de 1873 son terribles.

En las letras y en las armas quedan huecos difíciles de llenar.

Breton, Rios Rosas, Olózaga, Elorza, Cabrinetty, Rosales, etc., etc., han desaparecido, como queriendo dar una prueba de que en realidad *con estas cosas* da vergüenza vivir en esta España de la Exposición Nacional y del impuesto sobre puertas y ventanas.

¡Oh qué gran país! como dice un personaje en cierta zarzuela bufa.

Con estas cosas se ven los males de Cartagena y del Maestrazgo; pero no se remedian.

Con estas cosas, lo de Cuba sigue tocando á su término.

Con estas cosas, en el Norte, detrás de cada arbusto, aparece una boina; pero en cambio escasean los roses; y la única solución es mudar de generales, como quien muda de calcetines cada sábado.

Con estas cosas, no hay un cuarto: no comen las clases pasivas: los maestros de escuela se almuerzan los tinteros... pero qué importa, si en Fornos y en La Iberia ciertos pájaros que yo me sé, almuerzan opíparamente gracias á *dos ó tres miserables* pagas que han cobrado adelantadas.

Con estas cosas... Pero basta; me voy haciendo pesado, y convirtiendo en sermón lo que solo ha sido mi ánimo que tenga el carácter de pasatiempo ó artículo de costumbres.

Mas ya se vé, ¡quién con tales cosas no se va por los cerros de Ubeda!

JUAN NEIRA.

ELLAS Y NOSOTROS.

A. R. SEPÚLVEDA.

(Artículo de propaganda.)

La estadística, que es sin duda una ciencia muy útil, nos enseña, entre otras cosas, que en el mundo existe próximamente igual número de personas del uno y el otro sexo, lo cual consiste en que por regla general nacen tantos niños como niñas. La deducción lógica de esta verdad comprobada, es que á cada hombre de los que nacen le corresponde una mujer y viceversa.

Este natural equilibrio, tan sábiamente dispuesto, condena de una manera terminante el absurdo de la poligamia, puesto en práctica por algunos pueblos semi-bárbaros, es decir cantonizados, que no han estudiado sin duda las leyes de la estadística. Si cada hombre tomara para sí cuatro ó diez ó veinte mujeres, vendría á resultar que un número infinito de hombres quedarían de non, es decir sin aparear, y si hubiera mujeres que tomaran para sí cinco ó doce maridos, habría de resultar que otras muchas quedarían haciendo un triste papel, ó como si dijéramos, fuera de juego en el concierto social.

No hay remedio, cada hombre debe contentarse con una sola mujer y cada mujer con un solo hombre, de donde resulta que la sociedad conyugal simbolizada en Adán y Eva, fué creada y establecida por Dios desde el principio del mundo, y todo el que trate de contrariar esta ley se coloca en abierta rebeldía contra el Sumo Hacedor y contra la sociedad, que, en justicia, podrá obligarle al cumplimiento de ese divino precepto, base y cimiento de la familia humana.

El hombre nace, pues, predestinado á casarse con una mujer, y la mujer predestinada á aceptar un esposo, de donde se infiere que el estado matrimonial es el estado natural del hombre y de la mujer. Por consiguiente, el celibato es también un pecado contra la naturaleza. Aquel hombre que se obceca en decir.— «Yo no me caso,»—y vive, y muere impenitente, resistiendo al yugo matrimonial, es un verdadero culpable, es todo un criminal que desobedece á Dios, defrauda á la naturaleza, y roba á una mujer lo que en ley y en razón le pertenece. ¿Qué va á ser de

la Eva que nació predestinada para ese Adán rebelde, que no la busca, que la desprecia y la condena á la soledad y al desamparo? O morirá en triste aislamiento, ó servirá únicamente para perturbar el universal concierto, atravesándose en el camino de algunas parejas tranquilas, sembrando entre ellas las discordias, la confusión y los celos.

En los códigos de todas las naciones debieran haberse establecido severas penas contra los célibes incorregibles, y el matrimonio debía ser una ley inexcusable á cuya transgresión acompañara una sanción penal.

No hay que darle vueltas ni vale aquello de «tío pásame V. el río»; el hombre nació condenado á casarse del mismo modo que nació condenado á trabajar, si bien de esta última obligación puede eximirle la fortuna dotándole de un gran patrimonio que le permita vivir como un zángano rodeado de todo género de comodidades. Pero en punto al casorio, no hay pretexto ni excusa que le exceptúe ni por rico ni por pobre. Todos han de recibir el peso de la obligada coyunda; ninguno puede escusarse de la necesaria obligación de unirse á una mujer que el destino puso desde luego á su cargo y que indudablemente le espera y le reclama. No vale hacerse el desentendido; todo hombre nace con un acreedor al que es preciso satisfacer, la costilla que Dios tomó de su cuerpo mientras dormía, y al despertar á la vida todo Adán está obligado á reconocer por suya siguiendo el ejemplo que en el paraíso le dió el primero de los Adanes.

Yo bien sé en qué estriba la dificultad. Lo delicado del asunto consiste en que cada uno de los Adanes acierte á elegir la costilla que le falta entre tantas como andan rodando por esos mundos de Dios. Porque la verdad es, que todas las costillas se parecen y es muy difícil que cada cual atine con la suya.

¡Cuántos infelices hay que corren y se fatigan buscando su media naranja, como vulgarmente se dice, y cuando creen haberla encontrado y la han recogido, resulta que han tomado un medio limón tan ágrío y tan indigesto que al mismo demonio le atacaría el sistema nervioso!

Pero amigos míos, estos contratiempos hay que llevarlos con paciencia: el que tenga la desgracia de elegir mal y cargue con una mujer que le mate á pesadumbres y le ponga la sangre más negra que un tizon, que se consuele con la idea de que todos esos años de purgatorio lleva adelantados y al saldar la cuenta final le serán religiosamente abonados como si los hubiera pasado en las calderas de Pero Botero.

Venid aquí si no, solterones contumaces y taimados, vosotros que os haceis la cuenta de que el buey suelto bien se lame, ¿no os mueve la conciencia el considerar la triste y lamentable situación de esas Evas desamparadas que han pasado los años más floridos de su vida esperando en balde que vaya á sacralas de tan amarga soledad el Adán que sin duda les estaba predestinado? ¿No os mueve á lástima verlas pálidas y demacradas, procurando encubrir las injurias del tiempo con el blanco cera de Elisa Boldun, y los impalpables polvos de arroz, bajar un día y otro desconsoladas á la Fuente Castellana con la estéril esperanza de que todavía ha de presentárseles el empedernido Adán que ha burlado sus legítimos derechos? ¿No os horripila el fatídico pensamiento de que cuando comparezcáis ante el Supremo Juez aparecerá á los pies del Trono la lúgubre sombra de aquella Eva infeliz á quien habeis estafado y que en aquel supremo instante será vuestro inflexible acusador y pedirá todo el rigor de la ley contra vosotros? ¿No os estremece la idea de que el recto Juez, vista la justicia de sus acusaciones, os condene á purgar el horrible crimen haciéndoos llevar asida á las entrañas aquella serpiente insaciable que las roerá lentamente sin que la muevan á compasión vuestras lágrimas ni vuestros gemidos?

No, amigos míos, el que no la paga á la entrada la paga á la salida; el Criador dispuso que cada cual de nosotros cargara con una mujer y el que pretenda escusarse viviendo soltero en este mundo, al llegar al purgatorio tropezará de manos á boca con su costilla, y acaso tendrá que sufrirla por una eternidad de eternidades.

Acatemos todos la ley, que el que la hizo bien sabría por qué.

¡Anatema y condenacion sobre la cabeza del rebelde!

¡Qué no halle misericordia el que ve desfilan ante sus ojos á tantas solteras que suspiran por un marido y permanece indiferente á sus seductoras miradas y resiste la cadena que toda humana cerviz debe soportar!

LUCRECIO.

LAS HEMBRAS QUE VAN POR LA CALLE.

III.

—No hay de qué, niña... ¡Pues no me ha dado mal empujon! ¡Canario, y qué guapa es la muchacha!... ¡A dónde diablos va tan apresurada?... Sin duda va á buscar al médico; estará acaso enferma su mamá; ó quizá á la parroquia, porque su abuelo estará acabando.

No tengo nada que hacer; voy á ver á dónde va esa jovencita tan graciosa, acompañada de una criada. ¡Canario, qué paso llevan las dos, sobre todo la señorita! Se conoce que es asunto urgente el que va á evacuar. La fortuna que esta calle de Atocha forma cuesta, y ahora vamos hácia abajo, que si fuera al contrario, ya habria yo caido sofocado. ¡Irá al ferro-carril?.. No, no va en traje de viaje; pero puede ir á recibir á alguna persona de su familia, porque supongo que esa señorita tendrá familia. Ella tiene buena traza, eso sí, y me parece que la he visto en algun palco alguna vez, no sé si en la Zarzuela ó en el Real.

Vamos, gracias á Dios, se han detenido allí, en frente del colegio de San Carlos. Pasaré por delante de ella y la veré á mi sabor.

En efecto, la conozco; es una muchacha de muy buena familia, que danza en todas partes, y no pierde funcion. Por cierto, que la niña canta muy bien.

Pero ¿qué hacen ahí paradas la señorita y la criada?... ¡Ah! ya veo; no hay que preguntar; se acerca á ellas un oficial bizarro, da la mano á la señorita, y la criada se separa del lado de la niña.

Y para esto ha venido corriendo y atropellándome á mí, pacífico transeunte?...

¡Anda, anda, la niña y el oficialito echan á andar por la calle abajito, y la doméstica se queda allí parada! ¿Qué es esto? ¿En qué país vivimos? ¿Esto es Madrid, ó un canton? ¿Se ha decretado ya el amor libre?

¡Oh! también la criada esperaba lo mismo que su señorita. Un cabo se ha acercado á ella; y ella y el cabo echan á andar muy despacito, á gran distancia de los señoritos.

¡Qué país! ¡Qué país!

Por supuesto que de los cuatro el menos criminal es el cabo; es el único que puede alegar algo en su defensa; puede decir, pongo por caso, que él, modelo de subordinacion y disciplina, toma ejemplo de su superior gerárgico, del oficial; pero ¿cómo disculpará su conducta la hija de familia que, mientras su mamá la cree en casa de doña Fulanita ó de doña Menganita, entretenida con alguna otra amiguita de su edad en sacar algun patron, ó en hacer *crochet*, va sola por el solitario paseo de Atocha; peor que sola, acompañada de un bizarro oficial que Dios sabe qué intenciones tendrá? ¿Cómo puede atenuarse el crimen del oficial que acaso medita cometer un raptó, llevándose á la muchacha á la grupa de su caballo á Vicálvaro, donde está el regimiento, sumiendo así en la desesperacion á una familia honrada? Y, en fin, ¿qué disculpa tiene esa infiel criada, cómplice de su señorita, que engaña á la noble matrona que la confía su hija?... Ahora ya no hay emplumados; pero convengamos en que esa criada merecia bien el emplumamiento.

Solo tú, pobre soldado, digno individuo de la reserva, estás libre de pecado. Buscas conquistas fáciles, has logrado la de esa doméstica despreocupada y cantonal, y ya tienes tu avío mientras estés aquí de guarnicion. Luego... si te he visto no me acuerdo. Tú estás en carácter; sigues la tradicion de la proverbial galantería del soldado español; conociste á esa doncella, viste

que era francachona y alegrita y desprendida, y la has *camelado*, que era lo que ella estaba deseando; pero no la has engañado, ya sabe que el mejor dia te esperará en vano, y no te volverá á ver el pelo.

¡Pero á dónde van la niña y el oficial?... Allí van por el paseo solitario de Atocha, muy despacito, muy juntitos. ¡Qué poco respeto manifiesta ese oficial á los veteranos, que tienen su albergue en ese edificio que está al fin del paseo! ¡Cuidado que se necesita poca aprension para venir con la novia á pasar por delante de esos inválidos, que son recuerdos vivos de nuestras glorias militares!

El cabo, con no ser más que cabo, ha tenido más respeto á los veteranos inválidos, y se ha ido con su fregatriz á pasearse por delante del Botánico.

Lo que yo debia hacer ahora era tomar un coche y dirigirme á casa de esa señorita, y avisar á su madre de lo que pasa: eso debería hacer...

Me alegraria ser ahora el general Pavía, con lentes y todo; porque ahora mismo enviaba arrestado á ese oficial á las prisiones militares. Bien que por ir acompañando á una muchacha guapa no se puede arrestar á nadie; pero esto consiste en que aquí no hay leyes.

Ya vuelven ella y él; hasta las puertas del cuartel de Inválidos han llegado. ¡Qué amargas reflexiones estará haciendo ahora al ver la dichosa pareja aquel anciano teniente cojo, manco y con un ojo!...

Parece que al pasar, me ha mirado el oficialito con cierta escama. ¡Hombre, pues me parece que yo debia estar más escamado que él! A lo menos, yo voy solo sin seducir á nadie, sin ofender á nadie, sin imaginar ninguna accion inicua. Ella ha bajado los ojos al pasar yo, y se ha tapado la boquita con el manguito. Niña que baja los ojos así, ella sabrá por qué los baja.

¡Jesús! ¡qué muchachas tan atrevidas! ¡Cuidado que se necesita valor para venirse así sola, con un oficial de caballería, que se le está conociendo el génio y la intencion con solo mirarle!

¡Qué colorada se ha puesto la muchacha! Tales cosas la irá diciendo ese alumno de Marte. Bien se conoce que no es de la reserva, porque no me parece que es mucha la que usa en su conversacion con la dama de sus pensamientos.

Y me mira el mozo con un aire tan importante que otro, menos prudente que yo, ya le habria dicho algo. Yo no, yo no le digo nada; soy filósofo. Lo que hago es no marcharme como él desearia. Me parece que si él se cree autorizado á pasear por aquí con una hija de familia, á quien pervierte, más autorizado estoy yo que vengo á ser en este punto el ángel bueno de esa incauta jóven.

¡Hola! parece que se acaba el paseo. El mozo debe haber conocido que yo estoy decidido á no irme, y no le divierte que yo me pasee. Pues, amigo, paciencia.

¿Qué mira la señorita hácia el Prado? ¡Ah! ya entiendo, busca con la vista á su cómplice y encubridora. Allí viene con el cabo que se queda un poco detrás al ver que están aquí la señorita y el oficial. Lo he dicho, ese cabo tiene buenas condiciones de hombre prudente y discreto: ese sí que es de la reserva.

Hasta la entrada de la plaza de Matute sube el oficial con la oficiala, y allí la deja diciéndola: *Hasta luego, en Eslava.*

¡Con que en Eslava! ¡Si será federal!...

El cabo da media vuelta, despues de dar un amoroso empujon á la criada, y va camino del cuartel como un cordero.

Y emprenden otra vez la carrera la señorita y la criada. No las sigo; es imposible seguir las.

Esta noche iré á Eslava, esa niña irá allí con su madre. Enviaré por el acomodador á esa señora un papel que diga:

«Señora, mucho ojo; su hija de usted, cuando sale con la criada sale de tino, y acude, corre, vuela á Atocha, donde la espera un galan. (*Es oficial.*)»

Y dirá alguno:

—¡Hombre! y á V. ¿qué le importa?

—Pues, sí señor, me importa, por aquello de las leyes eternas de la moral universal.

¿CÓMO SE OLVIDA EL AMOR?...

Yo le he preguntado á un sábio
cómo se olvida el amor
y el sábio me ha respondido:
—¡Ay, si lo supiera yo!...

(Copla Popular.)

Buscando voy el olvido
para calmar mi dolor;
que poco á poco se muere
de pena mi corazón.
Quisiera olvidar los ojos
de una mujer que murió,
y su amor y sus caricias
y el encanto de su voz.
¿Cómo se olvida, pregunto,
cómo se olvida el amor,
y todos, todos me dicen:
—¡Ay, si lo supiera yo!

Crucé tierra, crucé mares
huyendo de mi dolor,
ví unos ojos en Italia
como dos rayos de sol,
busqué el placer, ví otro cielo,
y siempre mi corazón
vió en aquel cielo su rostro
oyó en Italia su voz;
vió en los mares su cariño
(tan grande fué su pasión)
sus ojos en las estrellas
y su imagen en mi amor.
¿Cómo olvidarla, decidme!...
—¡Ay, si lo supiera yo!...

Quiero olvidar y no puedo,
nada calma mi dolor
que no hay remedio en el mundo
para el que una vez amó.
Busco el olvido, le llamo
y nunca acude á mi voz;
pregunto á todos y todos
entonan esta canción:
—«Yo le he preguntado á un sábio
cómo se olvida el amor,
y el sábio me ha respondido:
—¡Ay, si lo supiera yo!—

RICARDO SEPÚLVEDA.

CASCABELES

Ya se ha publicado el reglamento para la Milicia Nacional forzosa. Como yo tengo tanta afición á la milicia, sobre todo á la forzosa, no extrañarán Vds. que me refocile publicando y comentando algunos artículos.

Empiezo:

«Art. 52. El miliciano para entrar de servicio llevará en perfecto estado sus armas y municiones.»

Este articulito lo cumpliré yo exactamente; mis armas estarán flamantes y nuevecitas, porque no pienso emplearlas ni contra un mosquito. En cuanto á las municiones, pienso llevar la cartuchera llena de torrados y pasas.

«Art. 53. Todo miliciano inmediatamente que oiga en acto de servicio á su oficial, sargento ó cabo la voz de *á las armas*, deberá con prontitud y silencio acudir á ellas, formar en su puesto y esperar con serenidad las órdenes que le dieran.»

Todo eso está muy bien, pero en oyendo yo decir *á las armas* á mi oficial, á mi sargento, ó á mi cabo, llamaré yo á talones, y mi cabo, mi sargento y mi oficial no me volverán á ver el pelo.

«Art. 99. Todas las plazas en el cuerpo de Estado Mayor serán montadas precisamente. y así asistirán sin excusa alguna cuando fuesen citados con esta circunstancia.»

Me gusta este artículo por su elegante redacción, y propongo á su autor para una plaza, no montada, en la Academia española y la gran cruz del mérito militar.

Los escuadrones de la Milicia podrán tener un capellán, un médico, un veterinario, un picador y un cabo de batidores.

¿Y por qué no media docena de banderilleros?

Me parece que el capellán y el médico serán los que tengan más que hacer.

Obligaciones del miliciano nacional:

Todo miliciano nacional (*está muy obligado*) desde el momento (*¡fatal momento!*) que ingrese en las filas debe considerar su alta misión (*¡oh! ¡qué misión! ¡qué misión! ¡defender la federal!*) y no omitirá sacrificio alguno (*¡te ve!*), ni el de la vida (*¡sí! ¡en seguida, la vida por la federal!*), si necesario fuese (*¡cá, no señor, no es necesario!*), para llenar cumplidamente sus deberes, consagrándose á la defensa de los intereses que le están confiados. (*¡qué intereses, hombre? ¡si no los pagan Vds. hace tres semestres!*)

Supongo que será exención para el servicio de la Milicia la circunstancia de que le aprieten á uno las botas.

¿Y tener sabañones es exención?...

La facción de Dueñas, decía un periódico el otro día, se dirige hácia Pedregal.

Pues está aviado el ministro de Hacienda. Va á ser tomado por la facción.

¿Qué situación la de Pedregal!

Muy bien canta *La Traviata* la señora Fossa. Doy mi parabien á la primorosa señora Fossa que sabe cantar de una manera prodigiosa.

También canta muy discretamente su parte el Sr. Ugolini.

Hemos recibido el primer número de *La Antorcha del Teatro*, periódico dedicado, como indica su título, á asuntos teatrales. Deseámosle salud, pesetas y ninguna república federal.

La empresa de este periódico destina el importe líquido de las suscripciones á la del modesto monumento para el inolvidable Breton de los Herreros.

Los periódicos franceses dedican sentidas líneas á la muerte de Breton de los Herreros.

Francia no cuenta con un escritor dramático que pueda igualarse con Breton, pero si lo tuviera, algo más habria hecho en su honor que nosotros haremos por Breton.

En esto hay que hacer justicia á los franceses.

Hay en América una sociedad de gordos, en la cual no tiene entrada el ciudadano que no pesa 200 libras. Hoy día se compone de 143 individuos, y en su reunión última, que ha consistido en un espléndido festín, eligió presidente á Mr. Vi-

hams Briga, que pesa 305 libras, es decir, la friolera de 12 arrobas y media. Allá debía ir Contreras.

Ha fallecido en esta corte el ilustrado académico correspondiente de la Española y de la de la Historia, D. Francisco Javier de Leon Benchiho.

Sentimos mucho la muerte de tan excelente y distinguida persona, tan apreciada en los círculos literarios.

En el teatro de la Zarzuela se va á volver á poner en escena el *Molinero de Subiza*.

No dudamos que esta obra llevará á aquel teatro gran concurrencia.

Mas agradable es oír la jota del acto tercero que un discurso de Pí y otro de Figueras.

¡Hombre! Doña Rita, Ritita quiere que la llamen, me está diciendo todos los días que recomiende la fábrica de corsés de la Plaza de Celenque, núm. 1. Dice Doña Rita que ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Viena, ni en ninguna parte le hacían corsés á su gusto, á pesar de haberle hecho mil y tantos, y que solo en la fábrica de la Plaza de Celenque, núm. 1, han acertado á hacerle uno que le sienta bien, á pesar de tener ella un cuerpo tan dificultoso.

El lunes hubo un poco de medrana en los pobres de espíritu, porque creyeron que los milicianos iban á protestar contra las medidas del Gobierno, pero no hubo nada. Los milicianos, que son hombres de orden, no dieron el más leve pretexto para que se supusieran en ellos intenciones hostiles. Al contrario, no pueden menos de estar muy satisfechos al ver que todos vamos ahora á ser milicianos.

Pronto cantando saldré:

Ya soy nacional. ¡Chipé!...

Aquí va un mozo varil
llevando al hombro el fusil.

¡Alza! ¡ole!...

¡Cuando se arme tomo el tole!

Julieta y Romeo, Las visperas sicilianas, Fausto, Y promessi sposi, todas estas óperas nos van á cantar los artistas del teatro Real.

No nos podemos quejar.

La bienhechora empresa procura con gran caridad hacernos más llevaderos estos tiempos federales.

Ahora que, por desgracia, arde la guerra en España, nos parecen oportunas las siguientes anécdotas que recuerdan nobles acciones dignas de ser imitadas:

Los anglo-rusos, desembarcados en el Norte de Holanda en 1799, trataron de arrojar el ejército del general Brune al otro lado de Berghen, pero fueron rechazados con gran pérdida. Después de esta batalla, que fué tenaz y muy disputada, algunos soldados franceses que no habían comido en todo el día, y á quienes el combate había fatigado mucho, se ocupaban en recoger los ingleses que estaban heridos. «¿Por qué os ocupáis en recoger á esos traidores? Ya es tiempo de ir á comer,» dijo uno. «¿Se tiene hambre cuando aun quedan buenas acciones que hacer? ¿Y no hacemos nosotros, dos á la vez? Conservando la vida á un inglés herido, cumplimos con los deberes de la humanidad, y sacamos de las prisiones de Inglaterra á uno de nuestros camaradas.»

En la acción de Arlou en 1793, 400 carabineros cargaron un batallón formado en cuadro de 1.500 austriacos, é hicieron una grande carnicería en el campo de batalla, que estaba cubierto de muertos y moribundos. Un soldado francés gravemente herido se hallaba en tierra al lado de un austriaco cruelmente mutilado. El francés, viendo al cirujano que se dirigía á curarle, le dijo: «Corred amigo mio, ya hace mucho tiempo que os espero.» El cirujano se disponía á examinar sus heridas. «No es á mí continuó, á quien vuestros cuidados son debidos; ved ahí otro aun más herido que yo; es un contrario, pero es hombre y me basta.»

En el combate de Fuentes de Onoro en Portugal, un teniente coronel inglés se vió rodeado por muchos soldados de caballería francesa; recibió un sablazo queriendo resistir. Habiéndolo hecho prisionero, se les quejó de la herida que le habían hecho, pero estos le contestaron: «Jamás os hubiéramos cogido para haceros mal: os hemos herido para cojeros.»

Quando la revolución estalló en Nápoles después del armisticio de Cápua, el general Mach se vió, para salvar la vida, en la necesidad de arrojarle en los brazos de sus enemigos en el ejército francés. Llegó, se presentó al general Championet y le entregó su espada. «Guardad, le dijo, vuestra espada: mi Gobierno me prohíbe aceptar regalos de fábrica inglesa.»

Turena, aniquilado por la fatiga, se acostó al lado de unos matorrales para descansar algunos momentos; unos soldados que pasaban lo ven echado en el suelo y enteramente descubierto, la nieve caía á grandes copos, cortan algunas ramas, y construyen encima de él una cabaña que acaban de cubrir con sus capotes. Turena se despierta entonces.—¿Qué haceis amigos? ¿Por qué habeis interrumpido vuestra marcha? «Queremos, contestan los soldados, conservar á nuestro padre: esta es nuestra primera obligacion: si llegásemos á perderlo, ¿quién nos conduciría á nuestro país?»

En la campaña de 1796 contra los austriacos, cuando el general Jordan se vió obligado á pasar el Rhin en Neuwied, encontró que todos los puentes estaban aun destruidos. En esta circunstancia difícil, dijo al general Championet: «Yo cuento con vos y con Bernadotte. Hace cerca de un año, contestó Championet, que nos vimos detenidos por el mismo obstáculo. Entonces empleamos la táctica de Kleber, la bayoneta.» El ejército pasó el rio desfilando como en una parada, al son de la música. Mas alegres los soldados, decían: «Nada tememos con tales generales: los primeros á atacar, y los últimos á retirarse.»

En los momentos en que la peste hacia los mayores estragos en el campo de los cruzados desembarcados en Egipto, San Luis iba por todas las tiendas visitando los enfermos, y aliviándolos con sus augustas manos. En vano le decían que respiraba un aire infestado y que seria víctima de su celo. «¿Qué, contestó, estos valientes prodigan todos los días su sangre por mi gloria, y yo temeré exponer mi vida por socorrerlos?»

El ejército de los cruzados, hostigado en su retirada hasta Damieta, resistía con el mayor trabajo á los ataques de los sarracenos. Un grupo de franceses, que no se había contaminado con la peste, protegía á los enfermos. El mismo San Luis no podia evitar este mal, y veía que sus fuerzas le abandonaban. Sus oficiales le aconsejaban que se embarcase, y ellos quedarían á defenderle la retirada. «¿Es posible que me propongais

semejante cobardía? Sufiré mi suerte; si es preciso morir, moriré; si hay que rendirse, llevaré cadenas.»



Yo no sé para qué anuncia *La Correspondencia* que sale correo para la Habana, porque luego viene el Gobierno, suspende la salida y no hay nada de lo dicho.



Desde el día 18 de Setiembre están en camino unos fardos de papel para *Los Niños*, que fueron facturados ese día en Santander, y no han llegado todavía á Madrid.

Me parece que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios ni cosa semejante puede suceder en ningun otro país del mundo.



Supongo que no vendrá mal á Vds. tomar una vigésima parte del premio de 10 millones de la lotería de Navidad, que se celebrará el mes que viene en la Habana.

Pues es sumamente fácil el procedimiento; se toman 100 rs., se llevan á la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y se recibe un vigésimo, que mucho me equivoco, si no es del premio grande. A provincias se envían vigésimos á quien envíe 100 rs. por cada uno que pida, y un sello de 2 rs. para remitirle el pedido certificado.



Con el número próximo se repartirá el cuaderdo décimo de *Cosas del año*. La falta de papel nos ha impedido darlo con este número, como queríamos.



Los números de *Los Niños* del 10 y el 20 de Noviembre que se reparten juntos contienen trabajos muy notables de Trueba, Madrazo, Sepúlveda, Pascual, Montes, Puig Perez, Cabiedes, Frontaura, etc., y preciosas viñetas, tres de ellas de gran tamaño.

Recomendamos otra vez á los padres de familia esta publicación tan útil para sus hijos.



Ustedes harán lo que quieran, pero creo que deben Vds. ir al teatro Real á oír la ópera nueva *Julieta y Romeo*; en esta obra la señora Sass y el Sr. Stagno lograron el miércoles último una ovacion inmensa.

La ópera ha sido puesta en escena magníficamente, acreditando una vez más la empresa su buen gusto y deseo de complacer al público.



En la lista de las obras de D. Manuel Breton de los Herreros, que publicamos en el número anterior, nos parece que faltan las siguientes:

Una ensalada de pollos; La escuela del matrimonio; El valor de la mujer; El duro y el millon; La cabra tira al monte; La niña del mostrador; Al pié de la letra; ¡Por una hija!; El Ebro; Mocedades; Entre dos amigos; El peluquero y el cesante; Entre santa y santo...; María y Leonor; Cuando de cincuenta pases...; Los sentidos corporales.

Con estas queda completa la lista de las obras debidas á tan peregrino ingenio.



Perfectamente representada ha sido en el teatro Español la comedia *Otra casa con dos puertas*. Las señoras Lombía, Mendoza, Sanz y Valverde han demostrado una vez más su gran talento; y Morales, Mario, Maza y Oltra han interpretado á la

perfección sus respectivos papeles. En la pieza *Marinos en tierra*, Mario hace admirablemente el tipo de un marinero perfectamente pintado por el poeta.



¿Han leído Vds. el reglamento de la Milicia?

Supongo que les habrá conmovido á Vds. el capítulo que trata del *cabo*.

Recomiendo á Vds. el capítulo del *cabo*, por donde se vé que el *cabo* es la persona más importante del mundo y sus alrededores. ¡Oh, qué felices los que sean elegidos cabos de la Milicia nueva!

Sin embargo, reconociendo la alta mision y superioridad de los *cabos*, á mí me gustarán más siempre las *cabas*.

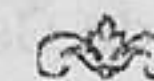


En la provincia de Castellon pagan ogaño los contribuyentes por tributos ordinarios y extraordinarios el 89 por 100 de las utilidades de sus bienes é industrias.

¡Oh! ¡qué gran país!

Pues lo que deben hacer es regalar al Estado sus propiedades y pedir asilo en el del Pardo.

¡Y viva la federal!



Quien quiera pasar algunos ratos de agradable entretenimiento debe comprar el nuevo libro de los Sres. Labaila y Sanmartin y Aguirre, titulado *Pandemonium*, que contiene varios trabajos literarios de diversos géneros, pero todos de mérito sobresaliente. Damos la enhorabuena por su libro á los dos autores valencianos, y lo recomendamos al público, porque lo merece.

En la librería de Suarez, calle de Jacometrezo, 72, se vende á 8 rs.



En el número anterior, por la premura con que fué impreso, han aparecido algunas erratas de las que conviene rectificar algunas.

1.^a En el segundo verso del soneto de D. Antonio María Segovia á Breton, dice:

Armóse un dia *cierta* bataola.

Conste que el Sr. Segovia escribió:

Armóse un dia *flera* bataola.

2.^a En el romance del Sr. Hartzenbusch se lee:

Le dió Celenio su tino

De sagaz observador,

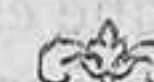
Tirso y *Marcelo* en el chiste

La encantadora dición.

A los lectores les habrá extrañado el nombre de *Marcelo*, y á fé que les sobra razon; el que el poeta escribió fué el de *Moreto*.

3.^a En el anuncio de la *Vida de lord Byron*, los señores cajistas han convertido al poeta inglés en un *lord Viron*, de cuya existencia nadie tenia noticia.

Dispense el lector estas erratas, que á nosotros nos mortifican seguramente más que á él.



En la Habana se ha declarado de texto un libro de lectura de D. José María de la Torre, del cual vamos á dar un *boton* de muestra:

Hé aquí el principio de una fábula:

«Un niño se entretenía
en coger moscas con hiel,

y por más empeño que puso
no pudo su dueño ser.»

Pasemos á las *Sentencias*:

«El hablador impertinente
fastidio da á la gente.
El que fuere mal hablado,
será de todos denostado.

Del que es pesado y molesto
huye la gente presto.

Embustero ó mentiroso
huye de él el hombre honroso.

Al que usa palabras soeces
corrompido se le juzga las más de las veces.»

Creemos que podia haberse demostrado mejor criterio en tal
declaracion, no haciéndola.



Ha cesado el periódico *La Gaceta Popular*. Sentimos mucho
la desaparicion de este colega que se distinguia por su inde-
pendencia, su templanza y su imparcialidad.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
premiada en la exposicion de Viena.

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA,

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el tomo 8.º que se está publicando es el
mejor regalo para un niño ó una niña.

La suscripcion por el tomo 8.º cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en
provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

INDISPENSABLE Á TODAS LAS FAMILIAS.

AGUARDIENTE HIGIENICO-DIGESTIVO.

Una pequeña cantidad de este nuevo aguardiente, tomada
despues de las comidas, hace las digestiones fáciles.

Echando unas gotas en un vaso de agua, se obtiene un ex-
celente refresco, que en todo tiempo debe tomarse, y que se re-
comienda muy eficazmente para quitar los dolores de vientre.

Se vende á 7 rs. botella de cuartillo y medio, en el almacen
del inventor de este aguardiente, calle de Felipe III, números 9
y 11, donde hay toda clase de vinos y licores del reino y extran-
jeros, y el acreditado vino de mesa de sus posesiones de Argan-
da del Rey, premiado en varias exposiciones.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*,
La Cruz Roja y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provin-
cias. Diríjanse los pedidos á la Administracion de Los Niños,
Plaza de Matute, 2.

ESTE SÍ QUE ES BONITO VIAJE.

VIAJE Á BABIA

POR

JUAN VALERO DE TORNOS.

Folleto político y social con sus puntos y ribetes de reac-
cionario y aun de federal.

Se vende á 8 rs. en todas las librerías y en la Administracion
de EL CASCABEL, á donde se dirijirán los pedidos de provincias.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo 16 que contiene

DOCE MARIDOS

POR CARLOS FRONTAURA.

(EDICION ILUSTRADA CON 28 VIÑETAS).

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.

Diríjanse los pedidos á la *Administracion*, Plaza de Matute 2.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1874.

Para insertar en este *Almanaque* que se publicará en el pró-
mo Diciembre, se admiten anuncios, á 2 rs. línea, en la Admi-
nistracion de *La Ilustracion Española y Americana*, Carretas 12,
y en la de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.—Solo se reciben
hasta el 20 del actual.

VIDA

DE

LORD BYRON,

POR EMILIO CASTELAR.

Esta última obra del eminente orador español, publicada con todo lujo por *La Pro-
paganda Literaria* de la Habana, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200
páginas, de papel é impresion de lujo, con tipos completamente nuevos y una elegante
cubierta de color.

Precede á la obra un prólogo debido á la galana pluma de D. José Roman Leal, direc-
tor del diario habanero *La Legalidad*, y está adornada con un preciosísimo retrato del
poeta inglés, abierto en acero por el más celebrado grabador de Nueva-York.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirijirán á la administracion de *Los
Niños*, plaza de Matute, núm. 2, Madrid, ó á sus agentes en provincias, quien los ser-
virá á correo vuelto, franco de porte. Precio de cada ejemplar

VEINTE REALES EN TODA ESPAÑA.

SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS

DE LOS

PERSONAJES MAS CELEBRES DEL MUNDO

EN LAS LETRAS, LAS CIENCIAS Y LAS ARTES,

POR CASTELAR.

Estas semblanzas constituyen un profundo, imparcial y delicado estudio de las cele-
bridades de nuestros tiempos, hechos con el talento y la recta intencion que amigos y
adversarios reconocen en el Sr. Castelar.

Estos libros, editados por *La Propaganda Literaria* de la Habana, son in-
dispensables para todas las personas ilustradas, y lo serán en su dia para la historia.

Las SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS han obtenido un éxito inmenso en América, y lo
mismo en nuestra península, donde todos hacen justicia, aun los más distantes del señor
Castelar en opinion política, al peregrino talento y al encantador estilo del eminente
orador sin rival en el mundo.

PRIMERA SERIE.—DOCE TOMOS EN 16.º

contienen las siguientes semblanzas:

Tomo 1.º—J. Fabre y E. Bismark.
2.º—Thiers y A. Dumas.
3.º—E. Girardin y D. Manin.
4.º—V. Hugo y E. Figueras.
5.º—J. Prím y J. Monroy.
6.º—L. Gambetta y Dellina Gay.
7.º, 8.º y 9.º—Luis Napoleon.

10.—C. Rossini y Herten (escritor
ruso).
11.—Obispo de Orleans, Dr. Veron,
Marquesa de Osvault y Mazzini.
12.—Ollivier, historiadores Ferrari y
Michelet, actriz Georges, pintor
Ingres y filósofo Cousin.

Consta cada tomo de sesenta á cien páginas, impresas con esmero, en buen papel y
tipos nuevos, adornado con un excelente retrato abierto en acero, del primero de los per-
sonajes que figuran en cada volumen.

Precio de cada tomo: CINCO REALES en toda España.

Al que compre de una vez los doce tomos publicados, se le rebajará el 10 por 100 so-
bre los 60 rs. que importa la coleccion de la *primera serie* que hoy se anuncia. Está
en prensa la segunda.

En el extranjero el precio es 2 francos. 50 cénts. cada tomo de las SEMBLANZAS; 28
francos los 12 tomos juntos, y la *Vida de lord Byron*, 8 francos.

Las personas residentes en el extranjero pueden enviar el importe del pedido en sellos
de correo franceses, ingleses, belgas, alemanes, italianos, etc., etc.

Los pedidos de provincias, con el importe, en letra, libranza ó sellos, deben dirigirse
á la agencia de *La Propaganda Literaria* en Madrid, administracion de los
Cuentos de Salon; Plaza de Matute, 2; quien los servirá á correo vuelto, franco de
porte.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)